

EL ESTUPOR DE UN VIEJO CAMPESINO LA DERECHA ESPAÑOLA Y SUS DERECHOHABIENTES

José Muñoz del Campo

En los pocos espacios de cese de mi actividad creativa por agotamiento, dedicados especialmente al pensamiento profundo y aplicado a la situación política del que considero mi país, mientras alguien no me lo impida, como ya se estuvo haciendo durante casi cuarenta años nada menos. Resulta que, al cabo de mis casi noventa años dedicados desde la niñez a la lucha diaria de trabajar sin descanso, que soy un viejo experimentado es evidente. Pues bien, observando a mis paisanos y ¿compatriotas? (es una forma de hablar), he llegado a la firme conclusión de que, lo que vociferan los “jerifaltes” de la derecha montaraz hispana, eso de que “España es un gran país”, pues es mentira. Es por obra de los de siempre: Ellos. Me lo confirman cada día sus actitudes prepotentes, desafiantes, tendenciosas, calumniosas, insidiosas y **repugnantes**, propios de esta gentuza insolidaria y desleal, especialmente con los que menos tienen: La mayoría. Desde el 18 de julio de 1936 siguen creyendo que España es suya, exclusivamente suya, de su propiedad particular, que les pertenece, y no lo disimulan, sino que cada día lo afirman y lo confirman para que no se nos olvide.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

EL LEVANTAMIENTO MILITAR: LOS ROJOS Y LOS NACIONALES

Esta es la nomenclatura bélica de los criminales golpistas de 1936, y así ha pasado a la historia, la historia mentirosa que nos contaron en los libros cuando éramos niños, todavía sin uso de juicio o raciocinio por la inmadurez mental. Estos eran los términos acuñados por los golpistas: **Rojos y Nacionales**, reservándose éste para ellos, como si la España republicana estuviese habitada y gobernada por extranjeros. Recordar esta palabra. **Nacionales**. A que suena bien. Así, hurtando el significado auténtico al gobierno legítimo del Estado republicano, para despojarlo de su legitimidad, e implantar un régimen dictatorial por la imposición de la fuerza bélica, ilegítimo en su consecución, e ilegítimo en su aplicación. Todo gobierno impuesto por la fuerza, sin consulta popular pacífica en las urnas, es **ilegal** e **ilegítimo**. Supone **la violación del Derecho** universal de las naciones soberanas en toda su magnitud.

Es tremendo, y desde luego criminal, que los sublevados contra España gobernada bajo el régimen de la Segunda República, se llamaran a sí mismos “**nacionales**”, como si el gobierno de la República hubiera sido extranjero y usurpador del poder, siendo como era el más legítimo de los gobiernos que nunca ha tenido España. Ganó la República frente a la Monarquía pacíficamente, y al monarca le pusieron un barco escoltado para garantizar su seguridad, y se embarcó en Valencia para su traslado a Italia, con todas las garantías, como efectivamente ocurrió. Sin violencia ni sangre de por medio, lo contrario de lo que hicieron los golpistas facciosos sembrando el terror entre la población civil, para que el pánico paralizase su reacción. Así lo hicieron, mediante consigna del jefe de los sublevados, ocasionando un millón de muertos, tanto en la guerra, como en el tiempo que denominaron de Paz, de una PAZ que no existió para los vencidos ni para sus familias: Era la paz de los cementerios.

Al ejército nacional republicano lo bautizaron con el mote de “Rojo”. Es decir, que los sublevados eran los “**Nacionales**”, y los Nacionales eran los “**Rojos**”, según el punto de vista de los golpistas, de ideología netamente fascista, como se sabe.

Este es el principio de la tergiversación histórica, pero que su efecto pernicioso ya es importante. La República no era un régimen para rojos, sino un sistema democrático donde se alternaban, y se alternaron gobiernos de izquierdas y de derechas: 1931-1933 gobierno de izquierdas, 1933-1936 gobierno de derechas, 1936-1939 gobierno de izquierdas.

Historia. Después de 1917, con la revolución bolchevique, se instituyó un régimen comunista en Rusia, evolucionando hacia la URSS (Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas), convertida en una potencia mundial. Al ejército de la URSS se le conocía como ejército rojo. Pues la República Española no tenía un ejército rojo, por tratarse de un régimen democrático con posibilidad de alternativa o alternancia. Por otra parte, el PCE era poco más que un embrión, con minúscula representación. Ningún Presidente de la República era rojo, ni siquiera de izquierdas. Durante casi toda la guerra, hasta los últimos días, fue Presidente de la República D. Manuel Azaña, un hombre del mundo de la cultura vinculado al Ateneo de Madrid en el que fue Presidente que, aunque fundó un partido al que puso por nombre Izquierda Republicana, de izquierdas tenía poco, a menos que se comparase con los fascistas de la Ceda. Así es que, de revolucionario ni de rojo, nada. Como Presidente del Gobierno (no de la República), sí estuvo bastante tiempo D. Juan Negrín, Doctor, Catedrático en la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid. Pertenecía al PSOE, partido de izquierdas entonces. Ningún comunista ostentó cargo importante en el Gobierno. Yo me pregunto. ¿Por qué los llamaban rojos, si en realidad no lo eran? La denominación mentirosa no era inocente, lo mismo que ocurre ahora: Sembrar el miedo en la gente.

LA DICTADURA MILITAR FASCISTA Y LA TRANSICIÓN

Esta España es una mierda, y lo dice un viejo labrador nonagenario, harto de humillaciones y de mentiras consagradas por el franquismo. La causa es del mismo franquismo que sigue imperante cuarenta y cinco años después de muerto el dictador.

La guerra iniciada por los golpistas y continuada por la dictadura neofascista del general Franco, destruyó las estructuras democráticas de la Segunda República arrasada por el golpe militar y la dictadura subsiguiente. Cuarenta años sin ejercicio democrático y sin posibilidad de crear algo parecido a tal ejercicio, condujo a un páramo estéril sin idea y sin conciencia ciudadana de lo que esto significaba. Muerto el dictador empezaron los movimientos para conducir a algo que diera principio a tal ejercicio mínimamente democrático. Pero cuarenta años de letargo político democrático son muchos años, pues la mayoría de los republicanos que sobrevivieron a las purgas, detenciones y asesinatos constantes, y al paso del tiempo, ya estaban en la senectud, incapaces por naturaleza de organizar movimientos ciudadanos y preparar a las masas para la organización política democrática, mientras la mayoría de sus afines estaban en los cementerios o en otros lugares menos dignos, como que aún siguen en las fosas comunes, localizadas o perdidas, o desperdigados en las cunetas de las carreteras. Quienes conocieron la democracia republicana estaban todos muertos o en la vejez absoluta, sin posibilidad de liderar un movimiento democrático, tanto de izquierdas como de derechas. Nadie sabía cómo, pues los únicos que tenían experiencia de gobierno eran los mismos franquistas que estaban al mando. La prueba es que Manuel Fraga Iri-

barne, varias veces ministro de Franco y Embajador de España en Londres, fue uno de los llamados Padres de la Constitución. Ahí queda eso.

La izquierda, la verdadera izquierda era el PCE, a quién la gente del franquismo tenía miedo, porque era el partido que más había sufrido, pues era el que había puesto los muertos por millares, hasta el último momento con la matanza de los abogados de la calle de Atocha. No creó ningún problema para empezar a funcionar, sin exigencias importantes. Después se diluiría como un azucarillo en la taza de café caliente. No fue culpa del PCE ya inmerso en la actividad democrática. Los otros lo acorralaron hasta dejarlo en los huesos. El PSOE se pasó la dictadura en invernadero y resurgió con Felipe González, que nos engañó, porque había pertenecido a falange y estaba en evolución, sin pasarse. Este fue el partido de la izquierda moderada que se tragó la OTAN, las Bases militares yanquis y otros gazapos intolerables para españoles decentes.

APROPIACIÓN PARTIDISTA DE LA BANDERA ESPAÑOLA

La culpa la tuvo la transición tan atípica de la dictadura a la democracia, con puetas sacadas de la manga por quienes tenían la sartén por el mango: Los franquistas operantes, que se acostaron dictadores y se levantaron demócratas, como de toda la vida. La transición la modeló el mismo régimen dictatorial a su medida, para que nada cambiase. Nos introdujeron el rey, la banderea nacional franquista, con la sola variante de sustituir el aguilucho por el escudo de los Reyes Católicos. Pero, como la base de la bandera bicolor, roja y gualda, es la misma, la derecha española, netamente franquista, sin transición de ninguna clase, siguió considerando que esta bandera era la suya, y efectivamente lo era..., y lo sigue siendo. Así es. Como lo cuento. En el sentir mayoritario de la gente, la bandera española no representa a España, sino a la derecha española. Es una bandera partidista. España no tiene una bandera nacional que represente a todos los españoles, porque no se ha sometido a concurso público, ni a debate político nacional, ni a referéndum de aprobación. La legítima sería la republicana, que desde que el PSOE se cambió la careta y se hizo monárquico, no hay manera de adoptarla, ni siquiera de hablar de ella, aunque sea para desecharla.

La gente de la derecha española nos está dando palos en la cabeza todo el tiempo con su bandera, para recordarnos que la bandera es suya y todo lo que representa también, porque son los que mandan, o los que en cualquier caso deberían mandar, puesto que según su particular entender, todo gobierno que no sea el suyo es **“ilegítimo”**. Así lo entienden, y así lo manifiestan, porque al parecer no hay más razón que su sinrazón partidista, que además no es un partido plenamente democrático, sino nacido de las entrañas del llamado Movimiento Nacional fascista, sin renunciar a él.

Lo más significativo y extendido son las pegatinas en las pulseras, los cuellos de a camisas y otros atuendos significativos, para avisarte que ellos (o ellas) son los dueños de la patria, para que lo tengas en cuenta por si acaso, y, si no te atienes a sus consignas, te podrían expulsar. Desterrar del pueblo, para que lo entiendas, como se hacía en aquel tiempo de triste recuerdo para los más viejos, como yo.

Otro ejemplo. Cuando por necesidades de revisión médica tengo que desplazarme desde el Viso hasta el hospital de Valdepeñas, el paso obligado es por la calle principal del pueblo de Almuradiel, que lo cruza de norte a sur o viceversa. Bueno, pues esta calle está sembrada de banderas ostentosas en ventanas y balcones, dando a entender, para que lo sepamos los forasteros, que este pueblo está tomado por los nacionales, o sea los fascistas. En el Viso también hay algunas, aunque sin gran abun-

dancia. Pero sí hay coches, furgonetas y remolques nacionales circulando por el pueblo, para ostentación de su poder. Todos los fascistas llevan bandera... **“nacional”**. Así excluyen a los otros... **no nacionales (“extranacionales”)**. Ya es bastante desgracia haber nacido en España y no poder alcanzar la categoría de **nacional**, por decisión de unos cuantos, que así se autodenominan en exclusiva.

En la semántica popular, la exhibición y ostentación personal de una bandera “nacional”, es sinónimo de ostentación fascista. Esto no es una opinión personal, sino un hecho incuestionable, que yo he podido constatar. Hasta los niños lo saben. Contra ese sentimiento universal espontáneo no se pueden alegar razones tan endeble y vulgares como objetar que se trata de la bandera nacional. Pues por eso mismo. Porque, siendo la bandera nacional, el propósito indecente es excluir a los otros que no la llevan. Y si nos vamos a la raíz, la verdad radical, esa bandera roja y gualda es la misma de la dictadura fascista, hecho asimilado por el sentimiento popular, sin recurrir a disquisiciones intelectuales o filosóficas.

Se apoderaron de la bandera nacional haciéndola de partido (el suyo), y de la Marcha de Granaderos convertida en Himno Nacional, incluso con letra babosa adaptada a la melodía original por una ostentosa rubia de intelecto menguado. También es suyo el Ejército (sobre todo la Legión), la Policía Nacional y la Guardia Civil, adulando con zalamería indignante para atraerse a los Cuerpos, y en particular halagando la vanidad de las personas uniformadas, para que sepan que son suyas, de su entera propiedad, y que comprendan que se deben levantar y dar un golpe de Estado de verdad (no como el de Cataluña), si ellos **no** ganan las elecciones, o a enfrentarse con la plebe, o sea con nosotros, para apalearnos y asesinarlos cuando ellos dispongan, para ostentación de su gloria y poderío criminal. Eso se hacía en otro tiempo cuando mandaban sus ascendientes, con exclusividad impuesta por la fuerza de las armas. Ahora parece que no está tan fácil esta cuestión, pues algo sí ha cambiado, y estos Cuerpos hoy son respetados y valorados positivamente por la sociedad civil, sin por eso tener que hacerles halagos babosos y carantoñas humillantes, con servilismo zafio y asqueroso. El respeto normal y convencido, sin temor al abuso de poder (como antes), es la valoración más digna y positiva para un servidor público, y el funcionario lo sabe, o cuando menos lo debería saber. Es cuestión de independencia y dignidad individual y corporativa. Simplemente eso. Servicio a la convivencia en paz y la concordia entre personas.

Desde que se dio paso a este régimen del 78, al que se llamó democracia para disimular, pero que en realidad siguieron mandando los mismos de siempre (y continúan), resulta que, en los casos que la izquierda (izquierda modosa y acomodaticia, plagada de barones territoriales, retrógrados y montaraces marchando a su aire), ha podido formar gobierno después de ganar unas elecciones, **la derecha toda se ha lanzado en tropel a desacreditar al gobierno con grandes mentiras, calumnias, insidias, insultos y acusaciones de todo lo malo que se pueda acusar a una persona y a un gobierno, sin fundamento real que lo acredite y lo avale**, pero, con todos los medios de propaganda a su servicio, que para eso están, haciendo el trabajo sucio en avalancha, arrasando como una plaga: Radios, televisiones, prensa escrita, y buena parte de la digital. Todos a una. Ellos (y nosotros), sabemos por qué. Inconfesable.

Se organiza el robo mafioso institucional, y así se ganan las elecciones para seguir robando..., de manera impune, que para eso pagan, con el dinero de todos..., nosotros, naturalmente. ¡Faltaría más! Parte de la Judicatura ha estado al servicio de los

mafiosos, con su cuenta y razón: Ellos los nombraban. Falta por saber si de aquí adelante se podrá hacer alguna limpieza de este pantano salpicado de porquería que ha empañado la aplicación de la justicia con equidad. Aunque lo pone la Constitución, resulta que los españoles no somos iguales ante la Ley, a menos que unos sean más españoles que otros, que bastante de eso hay. También la Constitución pone otras cosas, por ejemplo: **“Artículo 128.- 1. Toda la riqueza del país en sus distintas formas y sea cual fuere su titularidad está subordinada al interés general”**. Pero como no les gusta, porque la solidaridad no va con ellos, es una cosa de la que se habla en las tertulias, pero nada más. **Si alguien menciona este punto, es objeto de escarnio público**. Lo hemos visto. De ponerla en práctica caso de necesidad, nada de nada. Eso es un crimen, y los que lo hacen con poder legítimo unos criminales. Sí. Eso han dicho. Tendría gracia si no fuera una cosa tan terrible de egoísmo, de maldad infinita, inhumana, considerada por vía legal delito de lesa humanidad. Es igual. Eso no va con ellos. Estas “buenas personas”, formales de toda la vida. Y ahora viene lo más aberrante: Se llaman a sí mismo **“constitucionalistas”**. Incluso aquellos que su función política en un Estado democrático es acabar con la democracia aboliendo la Constitución. No hace falta. Con que haya en dictador es suficiente..., piensan.

Lo primero que debería plantearse un Estado democrático, por muy deficiente que sea su sistema (que efectivamente lo es), sería plantearse cómo se puede mantener legalmente en el Parlamento español, un grupo político, que su función es destruir el sistema democrático para implantar una dictadura fascista. Y aquí viene la pregunta: ¿Por qué no se ilegaliza de manera fulminante, ya que el sistema democrático, no puede albergar en su seno, de forma natural, el veneno de su propia destrucción? ¿Por qué no se aborda esta contradicción dañina, disgregante e insostenible para la convivencia en paz? ¿De verdad queremos la guerra, incluso con armas de destrucción masiva, que es lo que pretende esta gente, que son los mismos, sucesores y descendientes de los golpistas de 1936, que han llegado hasta aquí, con las mismas consignas de odio, para sacrificar a más de media España y sembrando el odio para toda la humanidad, extranjera, salvo que sea gente rica? ¡¡Inhumanos, xenófobos y racistas!! ¿Qué humanidad es esa? ¿Qué futuro se puede esperar con esta gente al mando?

Segunda cuestión. Este partido fascista, creo que obtuvo, más de tres millones y medio de sufragios democráticos. Ahora la pregunta es. ¿Qué clase de gente vive en este país? ¿Puede ser España “un gran país” con toda esta basura dentro? Que alguien me lo explique, si es que tiene alguna razón humana medianamente aplicable. Si no, que se calle.

En esta barahúnda de mentiras, insultos, insidias y calumnias, me he enterado de una cosa que no sabía, seguramente porque no me lo habían explicado: Que yo soy comunista, o sea, una persona decente. Pues el razonamiento es muy sencillo. Dicen del gobierno, aunque lo dicen por el Vicepresidente Segundo Pablo Iglesias, que es comunista, chavista y bolivariano. Pues entonces..., si Pablo Iglesias es todo eso, yo también. Ya estoy enterado. Soy comunista y otras cosas. Pues gracias, porque me siento muy honrado, muy halagado, al ser de la gente más decente que existe. Comunista en democracia, es el título más noble que existe, un título inalcanzable, salvo casos especiales. Por ejemplo, los que lucharon contra los nazis en la Primera Guerra Mundial y contra el franquismo durante la dictadura del general golpista, sin recompensa alguna, salvo en Francia, que tienen un monumento. Allí está. En Francia. No en la España de la basura y la inmundicia.

LA DERECHA NECESARIA QUE EN ESPAÑA NO EXISTE

La derecha necesaria. He aquí el problema..., para los españoles verdaderamente demócratas, de izquierdas o de derechas. Estaba la derecha franquista de cuarenta años de ejercicio ininterrumpido, que sin despeinarse y sin ejercicio de meditación o reconversión alguna, tal como estaba, pasó a ser un partido “democrático”, como si dijéramos, pero que la realidad incontestable es, que en cuarenta y cinco años, pese a la sucesión generacional en el tiempo, no ha hecho ningún esfuerzo por parecerse a una **derecha democrática europea**, sino que ha permanecido estancada en una situación de derecha fascistoide anquilosada e inamovible, o, ha girado hacia una derecha directamente fascista y totalitaria, como es el caso de VOX. Esta derecha española unificada, con tres personas y un solo dios (**Aznar**), no es para gobernar con equidad una población diversa, sino para imponer medidas de desigualdad que sometan y humillen a las clases populares, condenándolas a la pobreza extrema y a la miseria, mientras los ricos son cada vez más ricos, y desde su riqueza degradar el medio ambiente hasta acabar con la vida sobre la tierra, convirtiendo el globo terráqueo en un planeta muerto. Sabemos que lo conseguirán a no tan largo plazo, aunque los vivos hoy no lo veamos acabado, pero sí palpamos las vías que conducen a este fin de la existencia de vida, cualquier clase vida, sobre la tierra. Ver al respecto la doctrina de la Santa Iglesia Aznariana.

Lector (o lectora), apréndetelo bien. Que no te engañen. La vida toda sobre la tierra, es la base y sustento de la vida humana. Nuestra vida depende totalmente de la naturaleza: **Aire, agua, alimentos**. La contaminación destruye las tres cosas al tiempo, y llegará a un punto en que ya no sea la degradación reversible. El siguiente paso..., **la muerte**. Un planeta muerto, como Marte. No hay otro planeta Tierra en el universo, adonde poder volar, cuando esta Tierra se agote, que se está agotando.

De la derecha española, distante de la europea por su concepción del principio democrático, **que la nuestra no tiene, ni conoce, ni ha conocido nunca**, no se puede esperar más que ruina y miseria. El caos. El sin vivir. Y, curiosamente, la gente la vota. ¿Qué tipo de gente? Yo la conozco, sí. Porque, aunque parece normal, no lo es. Se nota. Ya que, o no sabe, porque es rematadamente tonta, o, es directamente mala gente. Sin atenuante. Pues ahí está el neofascismo vociferante, liderado por el ser más odioso, más repugnante y más vil que imaginarse pueda, y un poco más allá, el fascismo perfecto consolidado, con gran representación parlamentaria, para entorpecer la función gubernamental de contenido humano y humanístico, armando un ruido ensordecedor con mentiras, bulos, insidias, calumnias, y toda la parafernalia conducente a la destrucción de todo razonamiento lógico, y que nunca se pueda saber la verdad de sus miserias, que son las que ocultan, con sus voces siempre insultantes, odiosas y asquerosas. Son las bravatas propias del verdugo, que antes de apretar el tornillo de la argolla o del dogal al cuello, aterroriza a su víctima. Esa es la derecha fascista.- Amén.

Viso del Marqués 10 de abril de 2020
José Muñoz del Campo

